

INFORMACIÓN SOBRE TRABAJOS EN CURSO EN UNA ALDEA DEL ÉUFRATES MEDIO (REPÚBLICA ÁRABE SIRIA)

INGRID BEJARANO ESCANILLA
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Al calor y al compás de la misión arqueológica española en Qara Qūzāq, la autora de este informe ha ido conviviendo con los habitantes de la aldea y de las aldeas cercanas y realizando trabajos de etnografía, de toponimia y de estudio global de la cultura local. Los resultados han sido de gran interés también para la arqueología: se han podido identificar a través de estos estudios algunos puntos clave de la geografía antigua y con ello los trabajos arqueológicos se han visto muy potenciados. Las cuestiones de la continuidad cultural se plantean así con una luz muy brillante y se demuestra con hechos la interdisciplinariedad de los trabajos de campo.

ABSTRACT

Coinciding with the Spanish archaeological mission in Qara Qūzāq, the author of this report lived with the habitants of this village, and in others nearby, investigating the place names and carrying out local ethnological and cultural studies. The results have been of great interest in the field of archaeology: it has been possible to identify some of the key points of the ancient geography which has reinforced the archaeological work. The questions related to the cultural continuity are posed in a new light and the importance of the close interrelation of the distinct areas of the field work is demonstrated.

En el año 1988 el Profesor Gregorio del Olmo Lete, Catedrático de Hebreo y Arameo de la Universidad de Barcelona, promueve la apertura de la primera misión arqueológica española en Siria.

Los esfuerzos para llevar el proyecto a buen término fueron arduos y hubo que salvar numerosos obstáculos de tipo burocrático y de infraestructura. Hoy, después de casi diez años, y en la lejanía del tiempo pasado, todas las dificultades aparecen difuminadas en el recuerdo y el paso de los años las ha llegado a convertir, a muchas de ellas, en anécdotas de cierta gracia, que los miembros de la Misión recordamos con cariño y nostalgia.

Resulta muy satisfactorio y es un gran orgullo para todos nosotros poder tener en Siria dos excavaciones en dos yacimientos arqueológicos distintos: Tell Qara Qūzāq y Tell Jamīs, lugares a los que retornamos todos los años con mucha ilusión y ganas de trabajar.

La Misión Arqueológica Española en Siria se ha ido consolidando con los años y hoy es una de las principales actividades del IPOA (Instituto del Próximo Oriente Antiguo) de las Universidades de Barcelona, Autónoma de Barcelona, Murcia y Salamanca.

En la actualidad dirigen las excavaciones y los trabajos relacionados con éstas el profesor D. Antonino González Blanco (Catedrático de Historia Antigua) de la Universidad de Murcia y el profesor, D. Gonzalo Matilla Séiquer, profesor asociado en esta misma universidad.

La sede de la Misión se ha convertido así en centro de investigaciones interdisciplinares y de formación arqueológica de estudiantes de los últimos cursos o recién licenciados de H^a Antigua y Arqueología de las universidades españolas mencionadas y de las universidades sirias de Damasco y Alepo. Hay varias tesis doctorales en curso, y hace no mucho se presentaron dos: una sobre el metal y otra sobre la cerámica del Bronce Medio. Asimismo se están realizando algunas tesinas y trabajos de investigación de Tercer Ciclo.

Desde hace dos años, la Misión española está integrada en el macroproyecto arqueológico de la Misión de la Unión Europea en Tell Baydar, a unos 30 km. de Ḥasake, en plena Yazīra superior, donde existe un espectacular yacimiento arqueológico.

La Misión española cuenta con un equipo permanente de unas veinte personas, formado por arqueólogos, filólogos, restauradores, paleontólogos, botánicos, topógrafo, fotógrafo y otras personas especializadas en distintas áreas de la investigación y la tecnología.

Hasta el momento se ha realizado una docena de campañas, de aproximadamente dos meses de duración cada una. El proyecto de excavación recibe una modesta subvención del Ministerio de Cultura, más algunas ayudas económicas de las Universidades de Barcelona y Murcia.

La elección de los tells de Qara Qūzāq y Jamīs estuvo en gran medida determinada por las decisiones de las autoridades gubernamentales sirias de impulsar la actividad arqueológica internacional de su país hacia aquellas áreas que la requieran con mayor urgencia, debido a que estaban destinadas a quedar anegadas en un futuro próximo bajo las aguas embalsadas por grandes presas en construcción (en nuestro caso por la presa de Tišrīn) con el fin de dar mayor rendimiento a los recursos hidráulicos. La Misión española en Tell Qara Qūzāq y Tell Jamīs forma así parte del grupo de misiones internacionales que trabajan en esta zona de salvamento arqueológico, como las Universidades de Chicago (Tell Banāt), Melbourne (Tell Aḥmar), Lieja (Tell Amarna), Autónoma de Barcelona (Tell Halūla); Misión Francesa (Tell Magāra), Museo de Alepo (Tell ʿAber y Tell Baddāya); Universidad de Tokio (Tell Qumluk), Universidad de Palermo (Tell Šuyūj Fawqānī y Tell Šuyuj Taḥtānī) y Universidad de Copenhague (Tell ʿYurn al-Kabīr), entre otras.

Tell Qaraq Qūzāq, en cuya aldea del mismo nombre tiene su sede la Misión, se halla ubicado en el curso del Éufrates superior de Siria, a unos doscientos metros de la margen occidental, a medio camino entre Tell Aḥmar y Qal'at Na'īm, a treinta kilómetros de Manbiy y, hacia el norte, asimismo a una treintena de kilómetros de Ŷarāblus-Qarqamiš, en la frontera con Turquía.

Tell Qara Qūzāq se sitúa, por lo tanto, en una zona de contacto entre la Alta Mesopotamia y la Siria Septentrional, de gran importancia estratégica, cultural y comercial desde el tercer milenio a. C. Su esplendor continúa posteriormente en la época sirio-araméa para perder paulatinamente su auge en el período neobabilónico y persa. Resurge como área de relevancia política y cultural en la época helenística y romana, con centros urbanos tan importantes como Hierápolis-Manbiy, emplazamiento del culto de la diosa siria Atargatis, en el *limes* del Imperio Romano. Más tarde, en época islámica, esta área geográfica seguirá gozando de gran prestigio y precisamente volverá a ser Manbiy una capital de gran importancia política, cultural e industrial. Así se convierte, por ejemplo, en la residencia de los sultanes ayyubíes al-Malik al-Zāhir (tercer hijo de Saladino) y al-Malik al-Kāmil. También fue cuna de algunas grandes figuras literarias, como el escritor neoclásico al-Buḥturī (m. 897).

La magnitud histórica de la zona puede intuirse con tan sólo subir a la cima de Tell Qara Qūzāq, desde donde podemos otear un amplio trecho descendente y ascendente del río Éufrates, bordeado hoy por extensos y fértiles campos de cultivo de cereales, algodón y sésamo. Emplazado el tell en tan privilegiado lugar, Qara Qūzāq tuvo, casi con toda seguridad, una significación estratégica importante, ejerciendo el control del tráfico fluvial. Por otro lado, frente al Tell, en la escarpada margen occidental del río, se accede con bastante facilidad a la llanura (*sāhil*) de Manbiy, a través de un paso natural, por donde en la actualidad discurre la mencionada carretera de Alepo a Hasake, que atraviesa el Éufrates precisamente por un punto muy cercano al yacimiento, por el puente moderno denominado también *Ŷisr Qara Qūzāq* o 'Puente de Qara Qūzāq'.

La zona del emplazamiento del Tell y de su actual aldea, provista de abundante agua y situada en un lugar inmejorable, propició el tráfico terrestre desde la Alta Mesopotamia a la Siria Septentrional. El paso de caravanas procedentes de zonas como Ḥarrān hacia ciudades más meridionales, como Alepo, Damasco, etc., discurrió con toda seguridad por esta ruta. En la actualidad, y sobre todo hasta la construcción del puente, hace ahora casi doce años, la aldea de Qara Qūzāq controlaba uno de los pasos del río Éufrates más septentrionales para comunicar ambas zonas del país, cuya frontera estaba y sigue estando marcada precisamente por este río.

El río Éufrates atraviesa la *bādiya* siria en un recorrido de más de cuatrocientos kilómetros. Más allá, se extiende la gran planicie de la Ŷazīra, cruce de las más antiguas civilizaciones de la humanidad. No hay que olvidar que esta parte de la Alta Mesopotamia no fue unida a la Gran Siria sino por la voluntad y el capricho político de las autoridades de Francia y Gran Bretaña después de la Primera Guerra Mundial. La Siria del Norte, y especialmente la nororiental, conocida como la Siria de la estepa y del mundo beduino, se ha diferenciado siempre y en la mentalidad de todos ha sido opuesta y confrontada a la que tradicionalmente se concebía como la Siria auténtica, la de las grandes metrópolis del oeste que conformaban el área geográfica y política del denominado históricamente Bilād al-Šām.

Mientras que la Ŷazīra ha sido y está siendo objeto de algunos estudios (impulsados y auspiciados casi todos por el IFEAD y el IFAPO) en su perspectiva no sólo arqueológica sino también antropológica, sociológica, etc., en los que se tienen en cuenta los datos actuales que pueden obtenerse en la zona, el Valle superior del Éufrates sirio no había tenido hasta la llegada

de la Misión española la misma suerte. Los documentos escritos de los que se dispone para el estudio de esta área son escasos y existen graves lagunas para ciertas épocas, como el siglo XVI y principios del XVII. Asimismo es difícil hacerse una idea de cómo fueron las distintas etapas de transición de un período a otro de la historia. Sabemos por algunas breves noticias proporcionadas por ciertos intrépidos viajeros que recorrieron esos parajes en el siglo XIX y primeros decenios del XX, que en aquella época la zona se encontraba abandonada y aparentemente desolada.

En la actualidad, las tribus que encontramos en el valle del Éufrates sirio, y de más concretamente en la zona de los tells, son las tribus que reciben el nombre de *šawāyā* (pl. *sāwī*). Si bien se las considera en la actualidad tribus totalmente sedentarizadas, sus hábitos responden todavía a los de las tribus seminómadas, dedicadas al pastoreo, pero que ya cultivaban algunas tierras. Su sedentarización completa es bastante reciente y su origen incierto, aunque lo más probable es que procedan del Yemen, del Naǧd o del Ḥiǧāz. Tampoco se conoce exactamente el momento de su llegada; la mayoría de las migraciones hacia la zona, según la teoría generalizada, no sería anterior al Islam y casi todas estas tribus se habrían establecido en las márgenes del Éufrates superior en el siglo XIX. Hoy, sin embargo, se admite la posibilidad de que se establecieran en esos territorios en época preislámica y se mezclaran con una población autóctona que probablemente nunca abandonó la zona. En todo caso, tras un período nómada o seminómada bastante dilatado, es en el siglo XIX y después bajo el Mandato francés, cuando se las impulsa a establecerse y a cultivar las tierras, aunque al principio sea de forma marginal.

La Misión Española en Siria se planteó desde el comienzo de las tareas de excavación llevar a cabo una serie de investigaciones paralelas y complementarias sobre diversos aspectos del mundo actual y su interconexión con el rico pasado histórico. Los dos motivos principales que llevaron a los miembros del equipo a proponerse una serie de actividades interdisciplinarias fueron los siguientes:

1º: Desde la concesión del primer permiso de excavación en los tells se sabía que la permanencia en el lugar era limitada (ya sólo quedan dos o tres campañas), puesto que tanto los yacimientos arqueológicos como las aldeas adyacentes quedarían ocultas bajo las aguas del Éufrates en el plazo de unos diez años.

2º: Los estudios interdisciplinarios sobre la situación actual del entorno inmediato a nuestros tells, si bien no permiten resolver en todos los casos las innumerables incógnitas que sugieren ciertos hallazgos arqueológicos, sí permiten, al menos, replantear la problemática en torno a sus interpretaciones y revisar antiguas tesis e hipótesis a la luz de los nuevos datos que se van obteniendo cuando se proponen unas vías de investigación alternativas.

El espacio que se nos ofrece para llevar a cabo estudios interdisciplinarios que ayuden a encontrar los nexos culturales entre pasado y presente es de lo más propicio: en el valle del Éufrates superior, como también sucede en la Yazīra, los yacimientos arqueológicos (tells o ciudades muertas) y los asentamientos actuales (ciudades o aldeas vivas) se encuentran muy próximos unos de otros, e incluso, en muchas ocasiones superpuestos. En este sentido, queremos hacer hincapié en la importancia que tiene el llevar a cabo estudios conjuntos de arqueología, etnoarqueología, atropología, sociología, filología, etc. que centren su interés menos en las realizaciones espectaculares del Próximo Oriente Antiguo o de otras etapas de la historia de la región y más en las sociedades rurales que les han servido de soporte y economía.

Nuestras investigaciones siempre han pretendido ir en esta línea. Por otra parte, la Misión española es de las pocas que cuenta con la presencia y la colaboración de personas que conocen

la lengua árabe y otras lenguas semíticas. Para nuestros estudios se han tenido muy en cuenta las informaciones y los valiosos datos que proporciona la población asentada en las aldeas del valle del Éufrates, datos que ponen de manifiesto que ciertos aspectos de las distintas culturas que allí se desarrollaron, como algunas facetas de sus formas de vida se han perpetuado hasta el presente. El hecho de haber podido entablar una comunicación directa (sin intermediarios oficiales ni traductores) con los beduinos sedentarizados y seminómadas nos ha servido para profundizar no sólo en la historia actual, sino también para comprender mejor el mundo rural antiguo y la pervivencia hasta hoy de algunas de sus características. En nuestros trabajos otorgamos un papel importante a la memoria oral no sólo porque a veces suple las lagunas de la memoria escrita, sino porque sus datos, pensamos, también deben tenerse en cuenta a la hora de reescribir algunos aspectos históricos: la historia no puede entenderse únicamente a partir de los acontecimientos oficiales sino también a partir de la historia personal de cada individuo anónimo.

A continuación pasaré a describir someramente algunas de las investigaciones que se están realizando:

1. Se está ampliando el estudio del entorno humano actual de Tell Qara Qūzāq. El primer trabajo, de carácter fundamentalmente descriptivo, se publicó en 1994 como parte de una monografía sobre las primeras campañas de la excavación. Hoy se está profundizando en aspectos más interpretativos.

2. Se está realizando un estudio sobre la mujer de las aldeas de la zona de los tells: su papel en las tribus *šawāya*.

Hemos tratado de establecer los paralelismos existentes entre ésta y la mujer de épocas anteriores (estudio comparativo a partir de los hallazgos arqueológicos y a partir del análisis de las tradiciones). Para realizar parte de este trabajo, recibí una ayuda de viaje del ICMA en 1994. El estudio lo finalizaremos en esta próxima campaña y esperamos poder publicarlo en el otoño.

3. Estudio sobre la concepción espacio-temporal: nociones geográficas, arquitectura «oficial» y viviendas privadas. Técnicas de construcción con adobe, distribución espacial de las aldeas, reutilización de materiales antiguos: silos, hornos, gallineros, etc. Este trabajo está aún en una etapa muy inicial.

4. Estudio de la toponimia del entorno de los dos yacimientos. El estudio de la toponimia nos permite, ante todo, investigar cuestiones de carácter lingüístico (los cambios o evoluciones de tipo fonético, la pervivencia de nombres antiguos que a veces se ocultan bajo nombres más recientes), pero además nos ha ayudado a aclarar ciertos problemas de carácter histórico: los cambios y desplazamientos durante los siglos, y a determinar con mayor precisión el emplazamiento de distintos lugares de interés por su situación estratégica o su importancia religiosa, entre otros. Hemos creído llegar a dos conclusiones de cierta relevancia:

A) Los antiguos caminos y rutas existente antes de la romanización y otros creados durante la ocupación romana se han utilizado desde antiguo como vías alternativas o de tránsito al menos esporádico, sin llegar a ser jamás abandonadas cuando en época islámica medieval o ya en época moderna se ha tratado de establecer nuevas rutas de comunicación.

B) Hemos creído poder identificar la antigua «estación» de *Caeciliana*, citada por algunos autores clásicos, y cuyo emplazamiento exacto era hasta hoy dudoso y muy discutido.

5. Desde hace varios años se están realizando prospecciones muy minuciosas en toda el área, que prácticamente se ha recorrido a pie y rastreado palmo a palmo. Como primeros resultados de esta ardua tarea (teniendo en cuenta las altas temperaturas que hemos tenido que soportar, más lo escarpado del terreno en algunos tramos) tenemos los siguientes:

A) Cerca de la desembocadura del río Sāyūr en aguas del Éufrates se han encontrado varias cuevas talladas en la roca. Al parecer fueron lugares de culto cristiano, algunas de ellas son de especial interés. Una de las más grandes, tallada en forma de claustro, tiene en una de sus paredes una inscripción griega, que parece hacer referencia a los monjes akoimetas. ¿Podría tratarse del antiguo monasterio de Qennesre, del que hasta ahora tan sólo se tenía noticia por algunas fuentes antiguas y por una única fuente medieval árabe? Los datos proporcionados por éstas, son difusos y de interpretación dudosa y además no localizan el monasterio en un punto exacto.

B) También ha podido identificarse el emplazamiento exacto de los baños romanos de la aldea de Ḥammām Ṣagīr. Su manantial de aguas sulfurosas, que se recogen en una *birka* ('alberca') y a las que se atribuyen numerosos poderes curativos y mágicos, sigue siendo en la actualidad lugar muy concurrido, especialmente por las mujeres.

C) Siguiendo el curso descendente del río, en dirección hacia el castillo medieval de Qal'at Naʿīm, se encuentran también numerosas cuevas, muchas de ellas de difícil acceso por lo escarpado del terreno. Al parecer, algunas de ellas han estado habitadas hasta hace quince años.

En las paredes de estas cuevas, como ocurre también en los muros del exterior y del interior del castillo, en la iglesia-mezquita cercana y en una pequeña edificación dedicada a un šayj musulmán aparecen, junto a numerosas inscripciones modernas escritas en árabe, un sinnúmero de grafitos en unos caracteres gráficos que guardan bastante similitud y coincidencia con varios grafemas de tres antiguos «dialectos» del árabe del norte: el lihyanita, el tamudeo y el safático. Sin embargo, y aunque todavía sea prematuro y, por lo tanto, arriesgado emitir cualquier tipo de conjetura, nos aventuramos a decir que se trata de unas inscripciones realizadas en otro alfabeto distinto, hasta hoy no documentado y que seguramente puede clasificarse también como otro «dialecto» del árabe septentrional. La datación de los grafitos de los tres «dialectos» ya perfectamente definidos trajo de cabeza durante años a los filólogos que en su momento los estudiaron. A grandes rasgos, se puede hoy afirmar que las fechas serían las siguientes: Tamudeo: 600 a.C. al 400 d.C.; Lihyanita: 600 a.C. al 100 d.C. y Safático: 100 a.C. al 300 d.C.

El contenido documental que las inscripciones escritas en estas tres lenguas ofrece es escaso, pero el suficiente para concluir que se trata de nombres de algunas deidades y de algunos personajes humanos, que ayudan a conocer algo más sobre el estado de la cultura y de la religión de los árabes en época preislámica en los lugares periféricos al nacimiento del Islam y de la época de transición de una etapa a otra. Sin embargo, todavía queda por saberse cuándo desaparecen realmente estos tres tipos de escritura y sus correspondientes «dialectos».

En nuestro caso, el asunto resulta, de momento, más complejo. En primer lugar, aún no hemos descifrado las inscripciones y además nos encontramos con la sorpresa de que muchas de éstas, como se ha dicho, aparecen en edificaciones de época islámica y no precisamente tan temprana como para adecuarse a las dataciones propuestas para las otras tres escrituras. Hoy nos asaltan varias dudas y nos planteamos una serie de preguntas como: ¿Podría afirmarse que este alfabeto —todavía sin catalogar ni terminar de descifrar— haya perdurado, aunque sea de forma marginal y residual en una zona de islamización lenta y tardía? En el caso de que en su momento se extinguiera como representación gráfica de un antiguo «dialecto» del árabe del norte, ¿permaneció en la memoria colectiva? ¿En ese caso, con qué finalidad y hasta qué momento? ¿Perdió su significación original y pasó a tener un significado simbólico? ¿Se trata de identificaciones tribales o marcas para indicar el paso de los pastores con sus rebaños por ciertos lugares concebidos como alto en la ruta? La población de la zona asegura que se trata de

un código «secreto» tan sólo conocido por los pastores nómadas o seminómadas de otros tiempos. En ese caso, tendría cierta similitud con los tres «dialectos» antes descritos, que, al parecer, eran fundamentalmente utilizados por tribus no sedentarizadas. Esperamos poder avanzar algún paso más y poder aportar conclusiones más esclarecedoras después de la próxima campaña de 1998.

Para terminar tan sólo deseo añadir unas cuantas líneas:

La ya larga convivencia con los lugareños, la generosidad de éstos y su hospitalidad, unidas a todo el tiempo que pacientemente dedican a contestar nuestras preguntas, a contarnos lo que conocen o recuerdan de su historia local, así como su guía y valiosa compañía en muchas de nuestras caminatas de prospección han sido factores determinantes para poder complementar ciertas partes fundamentales de nuestras investigaciones.

Queremos hacer constar que, salvo para el trabajo sobre la mujer (antes mencionado), nuestros proyectos no han contado con ninguna subvención complementaria que pueda atenuar los numerosos problemas que surgen *in situ*: económicos, de infraestructura y de compaginación de las tareas de excavación con las prospecciones, etc.

Los miembros del equipo que participamos en estos estudios y proyectos interdisciplinares lo hacemos desinteresadamente.

Quizá por lo novedoso de nuestros planteamientos de trabajo, por la lejanía del área geográfica en la que se enmarcan nuestras investigaciones, o tal vez por no tratarse de temas locales (comarcales, provinciales o autonómicos de nuestro país) resulta complicado conseguir una subvención.

Fdo. Ingrid Bejarano Escanilla

(En representación de los miembros del equipo de la Misión que participan en alguno de los proyectos descritos).

Murcia, 30 de noviembre de 1997